

3314

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

▲
Precio único: una peseta.
▼

Mayo 1934
▲

Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.
▼

Año I.—Núm. 5

Porque fuí pequeña, agradé al Altísimo

Ya llegó, queridas aspirantes, la hora que tanto deseabais. Vais a tener muy pronto vuestra insignia, que podréis ostentar orgullosas y agradecidas al Señor, que tan pequeñuelas os ha seleccionado, os ha llamado, os ha elegido entre millones de niñas y os hace aspirar—que por eso os llamáis aspirantes—a participar un día del apostolado jerárquico de la Iglesia. Por eso de vuestro corazón y de vuestros labios debéis dejar caer muy a menudo estas palabras: ¡Gracias, Señor!...

Pero después de llamarnos a formar parte de las aspirantes de la Juventud, el Señor os ha concedido otra gracia inapreciable: os ha concedido por Patrona..., ¿sabéis a quién?... Nada menos que a aquella que ya os dió por Madre en el Calvario. La Santísima Virgen será vuestra Patrona. Ya sé cuánto os alegráis las aspirantes, y estoy segura que si a vosotras os hubieran preguntado a quién queríais por Patrona, hubierais contestado todas a la vez: ¡Queremos a María!

Ella, pues, será vuestra Patrona, y su imagen cuando era niña llevaréis en vuestra insignia con aquellas palabras que en el Oficio divino le aplica la santa Iglesia: *Porque fuí pequeña, agradé al Altísimo.*

Pequeña se dice a sí misma la Santísima Virgen. «He aquí la esclava del Señor», contesta al ángel que le trae el mensaje más grande. «Humilde sierva suya»

se llama en el *Magnificat*. «Y por esto mismo—añade Ella—me llamarán bienaventurada todas las generaciones.»

—¿Sabéis, pues, ya, felices aspirantes, por qué os ha elegido el Señor tan pequeñuelas?

Porque la pequeñez, la humildad atrae irresistiblemente al Señor, que tiene sus complacencias entre los humildes y sencillos; y porque no hubo en la tierra ninguna criatura más humilde que María, mereció, por eso mismo, ser ensalzada más que todas ellas.

La pequeñez, la humildad, aspirantes queridas, es el fundamento y guarda de todas las virtudes y lo que más agrada a Dios Nuestro Señor, que donde quiera que la ve, corre al instante a complacerse en ella. Vosotras sois pequeñitas; sed también humildes, porque la humildad es la verdad, dice nuestra gran Santa Teresa.

Así, cuando ostentéis en vuestro pecho la insignia de vuestro aspirantado y la apretéis con amor y agradecimiento sobre vuestro corazón, podréis repetir con toda verdad con él y con los labios las palabras que en ella están grabadas, y que os deben lle-

nar de gozo y alegría:

Porque fuí pequeña, agradé al Altísimo.



SECCION DE FORMACION

Las presidentas de aspirantes.

La empresa que debe llevar a cabo una presidenta, no es la misma que incumbe a sus pequeñas subordinadas.

De distinto orden, aunque no más elevadas, son las cualidades del mando.

Por encima de la superioridad técnica, y aun de la superioridad única de jefe, está el ser superior en gracia y en virtud delante de Dios y de los hombres.

Téngase por pequeña si quiere llegar a ser grande. Hágase igual a todas para salvar a algunas.

Mire siempre la unidad de la Obra, condición primordial para que la Obra exista, para que sea estable y fecunda:

- 1.º Amar a Jesús.
- 2.º Obedecer por Jesús.
- 3.º Trabajar para Jesús.
- 4.º Organizar en Jesús.

Amar a Jesús

Como ninguna. Más que todas sus aspirantes juntas. Conocer su doctrina, su vida, su pasión, su gloria. Seguirle, no inducidas por una religiosidad sensible, que si bien mueve los corazones blandos y hace brotar lágrimas fáciles, deja intactos los defectos todos, sino irse en pos de El, con una fe constante que dirija la inteligencia y el corazón, regulando las costumbres. Ama a Jesús como un apóstol: «Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo.»

Obedecer por Jesús

A su Junta Central, a su Unión Diocesana, a su delegada de Juventud Católica; obedecer al programa, obedecer a las horas, obedecer a los reglamentos. Sin replicar, sin murmuraciones, sin comentarios. Hoy, mañana, siempre.

Trabajar para Jesús

Allí donde le indique su delegada. Con su Junta. Con los chiquitines de la Catequesis, o aprendiendo el canto entre sus compañeras, o repartiendo su VOLAD, cosiendo, estudiando, etcétera.

Pero sobre todo, trabajar para Jesús en sí misma.

EN SU CARACTER

Respeto humano	Fortaleza.
Lengua	Caridad en la conversación.
Timidez	Humildad verdadera.
Pesimismo	Alegría divina.

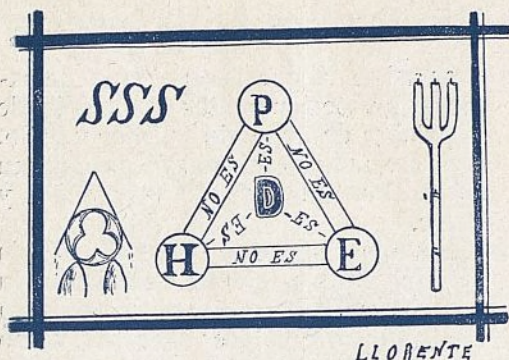
Organizar en Jesús

Marcando su puesto a cada aspirante. Buscando colaboradoras. Suscitando a las más ignoradas. Aproximando mucho a Jesús aquellas que mejor puedan constituir la estructura social de su sección de aspirantes. Organizar en Jesús las juntas, las reuniones, las fiestas, las excursiones, las bacaciones. Organizar en Jesús la vida en familia, o en el colegio, la universidad, el taller, la fábrica, el comercio.

La presidenta de la sección de aspirantes será, en fin, algo angelical. Vida toda sobrenatural: apóstol, sierva de las siervas del Señor. Repitiéndose a todas horas con particular gusto: «No he venido a ser servida, sino a servir.»

La Presidenta de la Junta Central de España,

MARÍA DE MADARIAGA.



La Santísima Trinidad

Se entiende fácilmente que no puede haber más que un solo Dios, criador del cielo y de la tierra y que gobierna el mundo. Porque si hubiera dos, el que mandase menos y pudiera menos no sería Dios, y los dos iguales no puede ser, porque podría querer el uno lo que no quisiera el otro.

Lo que nunca hubiesen podido llegar, aun los hombres más sabios, a descubrir por sí mismos, es que siendo Dios uno solo, hay en El tres personas distintas, el misterio de la Santísima Trinidad. ¿Cómo se llama este misterio? ¿Sabéis quien nos lo ha revelado? Jesucristo mismo, que es Dios, y todo lo sabe y no puede engañarnos. En el dibujo hay una sola D, indicando que hay un solo Dios; son tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres personas son distintas: El Padre no es el Hijo. El Hijo no es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es el Padre, etc. Luego se recorre a la inversa el triángulo, y después de cada ángulo se pasa a los otros dos: El Padre no es el Hijo. El Padre no es el Espíritu Santo. El Hijo no es el Padre. El Hijo no es el Espíritu Santo, etc. En Dios, en cambio, las tres personas divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son un solo Dios.

Esa caña con esas tres velas unidas por la parte de abajo, nos recuerda este misterio de la Santísima Trinidad. El Sábado Santo, al entrar el sacerdote y los que le ayudan en la iglesia, se enciende primero una y luego otra, y por fin, la tercera vela, y dicen a la vez: *Lumen Christi*, luz de Cristo.

Y no sólo la caña y las tres velas, sino otros muchos objetos nos recuerdan la Trinidad; así veis en el gráfico ese adorno de muchos altares y ventanas de las iglesias, esos tres círculos que forman lo que se llama un trifolio y que separa a la hoja del trébol. Esas tres SSS nos recuerdan que los serafines en el cielo alaban a la Beatísima Trinidad, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.

FIESTAS DEL MES DE JUNIO

- Día 4.—San Francisco Cariaccolo. «Mi corazón está como la cera deritiéndose, porque el celo de tu casa me devoró.»
- Día 8.—Sagrado Corazón de Jesús. «Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón.»
- Día 10.—Santa Margarita, Reina de Escocia. «Haz que por su intercesión crezca la caridad en nuestros corazones.»
- Día 11.—San Bernabé Apóstol. «Imitemos su celo apostólico; su alma estaba abrasada en las llamas del Espíritu Santo.»
- Día 13.—San Antonio de Padua. «A su ejemplo, estad siempre prevenidos, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.»
- Día 14.—Fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús. «He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»
- Día 21. San Luis Gonzaga. «Concedenos, Señor, que, si no le hemos seguido en la inocencia, le imitemos en la penitencia.»
- Día 24.—San Juan Bautista. «¡He aquí el Cordero de Dios! ¡He aquí el que quita los pecados del mundo!»
- Día 29.—Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. «Haz, Señor, que tu Iglesia siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la Religión.»



Hermosura de la poesía

Consiste la poesía en el arte de expresar los pensamientos por medio de la palabra de un modo artístico y bello, esto es, que al escucharlos produzcan en el alma un goce, un placer fino y suave.

Las almas son muy susceptibles a la belleza porque, siendo semejantes a Dios, suma hermosura, necesitan para experimentar un placer algo que, como ellas, sea grande, sea puro y sea hermoso; algo evocador de aquel Paraíso perdido que las eleva hacia esa última Patria, donde la hermosura y la felicidad se confunden para siempre.

Por eso, esas almas privilegiadas que se hallan tan cerca de Dios, por una íntima unión con El, encuentran, donde otras quizás no veían más que apariencias vulgares o rutinarias, raudales de poesía.

Así, en el rico cielo de nuestra literatura vemos brillar, entre otros astros, a Teresa de Jesús, a Fray Luis de León, a San Juan de la Cruz... ¿Fueron poetas? Sí; porque fueron santos.

Una aspirante del Colegio de Nuestra Señora de Loreto y Sagrada Familia.

La caridad de unas verduleras

Un infeliz soldado recién salido del hospital, habiendo perdido su cartera, y con ella una pequeña suma que contenía, único recurso que le quedaba para llegar a su casa, creyó que lo mejor que podía hacer para encontrarla era dirigirse a uno de los pregoneros de la ciudad, para que se encargara de anunciar su pérdida.

El pregonero accede a esta solicitud, y se presenta en la Plaza Mayor, en donde manifiesta el objeto de su misión, junto con el estado de enfermedad del pobre soldado a quien pertenece la cosa perdida.

La cartera no se encuentra; nadie la ha visto; pero algunas verduleras de las que están en la plaza, conmovidas de la desgracia, hacen espontáneamente entre ellas una pequeña colecta, en la que toman parte muchos vecinos, y llega al doble de la suma extraviada.

Esta cantidad se remite inmediatamente al pregonero para que la ponga en manos del pobre soldado y que pueda continuar su viaje.

Semejante acto de humanidad no necesita comentarios; hace honor a sus autores, y prueba al mismo tiempo que en todas las clases sociales la desgracia y el infortunio hallan siempre humanitario apoyo y la debida asistencia.

X.

Suplicamos a todas las que nos envían original lo hagan con letra clara, y a ser posible, a máquina y escribiendo solamente una de las caras del papel.